

Los Incomparables sufrimientos de Cristo

Pastor: Luis O. Arocha

Junio 7, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Las agonías del Hijo de Dios fueron incomparables. Nadie ha sufrido como él sufrió. Y por toda la eternidad contemplaremos la muerte del Hijo de Dios y cantaremos: Digno es el Cordero que fue inmolado. (Apocalipsis 5:12)

Nunca nadie ha merecido sufrir menos y aún así recibir tanta aflicción. Y en varios lugares de las Escrituras se afirma que fue sin pecado (Hebreos 4:15). El único personaje en la historia que no merecía sufrir, fue quien más sufrió.

1 Pedro 2:22 - el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca;

Nada de lo que Jesús sufrió fue un castigo por su pecado porque no tuvo pecado.

O sea que nadie tuvo más derecho de tomar represalias, pero no actuó así. Tenía a su disposición poder sin límite para ejecutar venganza en cualquier momento de su agonía.

Mateo 26:53 ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría a mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles?

Pero no lo hizo. Cuando todo lo que se estaba haciendo con él gritaba: “injusticia”, Jesús mantuvo el silencio. No respondió a Pilato ante ninguna de las acusaciones. Tampoco refutó cuando fue ridiculizado.

1 Pedro 2:23 - y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba,

Nadie ha sufrido tanta injusticia con tan poca venganza.

Y esto no fue porque sus angustias eran tolerables. Si a cualquiera de nosotros se nos hubiera obligado observar lo que le hicieron, probablemente hubiésemos desmayado. En el huerto sudaba gotas de sangre en anticipación a lo que venía. En medio de la noche le escupieron, le golpearon y le dieron de bofetadas. Y le azotaron.

El historiador Eusebio describe el azotamiento romano de los cristianos de la siguiente manera: *“Eran azotados con tal profundidad hasta las venas y arterias de tal manera que el contenido interno de sus cuerpos, sus entrañas y sus órganos quedaban expuestos a la vista de los demás.”*

En medio de sus agonías los soldados relajaban con él. Lo vistieron de realeza para burlarse de El. Le tapaban los ojos y le golpeaban diciéndole: ¡Profetiza! Y los soldados le recibían con golpes.

Una corona de espinas fue enterrada en su cabeza.

Marcos 15:19 - Le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y poniéndose de rodillas le hacían reverencias.

Y en esta condición no podía ni siquiera cargar su propia cruz.

La tortura y la vergüenza no terminaron ahí. Fue desnudado y la burla no cesaba. Cuando una persona esta siendo abatida de una manera tan fuerte como lo fue nuestro Señor, aun los enemigos tienden a hacer silencio por respeto. Pero no así con Jesús.

“¡Salve, Rey de los judíos!” “Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios, y desciende de la cruz”

Y aun los ladrones crucificados a sus lados se burlaban de él.

Sus manos y sus pies fueron clavados a una cruz. Todo el peso de su cuerpo colgaba de dos clavos en sus manos. Fue una muerte espantosa. Como relata la enciclopedia bíblica internacional: *“sus heridas se hincharon todo alrededor de los escabrosos clavos y los tendones y nervios lacerados y desgarrados eran causa de una agudísima agonía. Las arterias de la cabeza y el estomago estaban sobrecargadas de sangre y terrible dolor de cabeza le sobrevino... La víctima de una crucifixión padecía mil muertes en una... El sufrimiento era tan horrible que aun entre las crueles pasiones de la guerra provocaba lástima en los verdugos.”*

Y todo este dolor calló sobre **“el amigo de los pecadores.”** El que había extendido misericordia. Quien había sanados a ciegos, sordos, leprosos. Quien tuvo compasión de publicanos y ramera. Quien había servido a multitudes ahora estaba solo. Sus hermanos no estaban con él, sino que le habían abandonado. Judas lo traicionó con un beso. Pedro lo había negado tres veces. Todos sus discípulos le dejaron y huyeron. En la hora más oscura de la historia del mundo, Dios Padre hirió a su propio Hijo con nuestro castigo. **“herido de Dios y afligido”** (Isaías 53:4). Después que todos le habían abandonado, al él hacerse pecado por los pecadores, Dios mismo lo abandonó. **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”**

SUFRIMIENTO POR DISEÑO

Nunca antes ni después ha habido un sufrimiento como este. Y aun siendo tan espantosamente severo fue diseñado. Todo este sufrimiento fue planificado por Dios Padre y aceptado por Dios Hijo.

Isaías 53:10 - “Pero quiso el SEÑOR quebrantarle, sometiéndole a padecimiento”

Dios quiso que fuera así. La muerte de Jesús fue planificada.

Entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios (Hechos 2:23). Herodes, Pilato, los soldados, los judíos hicieron lo que Dios había determinado que sucediera (Hechos 4:28). O sea, que hasta el más mínimo detalle de estos sufrimientos fueron para cumplir con las Escrituras. Había sido planificado y profetizado.

SUFRIMIENTO POR OBEDIENCIA

No sólo fueron los sufrimientos de Jesús por diseño, sino también por obediencia. Jesús escogió sufrir así.

Filipenses 2:8 - “Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Y en medio de todo el dolor y la agonía no perdió su fe sino más bien que su fe en su Padre celestial le sostuvo.

1 Pedro 2:23 - “y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia”.

Lucas 23:46 - Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU.

Por obediencia a Dios Padre fue a Jerusalén con determinación sabiendo que allí le iban a matar. Tenía se mente determinada en cumplir con la misión que el Padre le había encomendado.

Juan 12:27 - “y ¿qué diré: "Padre, sálvame de esta hora"? Pero para esto he llegado a esta hora”.

Para eso vino al mundo, para morir. Y cuando llegó su hora no huyó aun sabiendo lo que le esperaba. Por tanto, aun sus sufrimientos y muerte son muestra de su soberanía. Pues no fue que le quitaron la vida, sino que la entregó.

Juan 10:18 - “Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad”.

Libremente escogió ser parte del diseño de Dios Padre que incluía sus sufrimientos y su muerte.

EL DISEÑO

¿Y cuál era el plan? ¿Por qué sufrir y morir?

Para ser nuestro sustituto. Para tomar nuestro lugar para que por su muerte nosotros tuviéramos vida.

Marcos 10:45 - “El Hijo del hombre vino...para dar su vida en rescate por muchos”.

Debido al pecado, cada uno de nosotros merece muerte. La penalidad por el pecado es la muerte. Mientras Dios sea justo al pecador le toca la muerte. El mal no puede quedar impune.

Juan 3:16 - Pero “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Dios envió a su Hijo a recibir el castigo que tus pecados merecen. Esa horrenda muerte que describíamos más una condenación eterna en el infierno es lo que nuestros pecados merecen. Y Jesús voluntariamente y con determinación abrazó esa muerte. Todo por amor.

Juan 15:13 - “Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos”.

EL FIN DE LOS SUFRIMIENTOS

¿Y que quería lograr Dios con todo esto? ¿Qué buscaba Dios en su amor lograr? Dios buscaba lograr dos grandes propósitos en los sufrimientos de Cristo.

El primer propósito está descrito en el siguiente verso.

1 Pedro 3:18 - “Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”.

A causa de nuestro pecado estábamos separados de Dios. No podíamos tener comunión con él. Pero cuando Cristo sufrió y murió en nuestro lugar, ya la justicia divina quedaba satisfecha y la culpa borrada. El expediente quedaba limpio. Ya podíamos volver a tener comunión con Dios. Para eso fuimos creados. Los sufrimientos de Cristo nos trajeron a Dios en quien hay plenitud de gozo y delicias para siempre.

No hay verdadera vida y disfrute fuera de la comunión con Dios. El pecado nos separa de Dios pero Cristo en su muerte paga por nuestros pecados de tal manera que todo el que cree en El tiene perdón de pecados, salvación y vida eterna.

Pero también hay un segundo propósito. En los sufrimientos y la muerte de Cristo, tanto el Padre como el Hijo fueron glorificados. O sea, fueron honrados y exaltados.

Juan 13:31 - “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él”.

La muerte de Cristo es la mayor expresión de la justicia de Dios. Después de la muerte de Cristo no queda duda alguna cuanto Dios aborrece el pecado. Lo aborrece tanto que cuando su propio Hijo toma nuestro pecado, Dios lo abandona. Dios es un juez imparcial y la muerte de Cristo exalta la gloria de su justicia.

La muerte de Cristo exalta la gloria de paciencia. Por siglos, Dios había tolerado la maldad en el mundo en vista a que un día Jesús pagaría. Dios no es impetuoso al actuar, sino que es lento para la ira.

La muerte de Cristo exalta la gloria del amor de Dios. Dios ama a sus escogidos tanto que entregó a su Hijo en quien está toda su complacencia para que tu y yo podemos vivir con El por siempre disfrutando de todo lo que El es.

La muerte de Cristo exalta la gloria de la gracia de Dios. Cristo no sufrió por seas leales seguidores, sino por sus enemigos. “Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros.” No es solo amor, es gracia.

La muerte de Cristo exalta la gloria del Salvador. Nuestro Jesús es un potente Salvador, suficiente para pagar por los pecados de todos los que vino a salvar y al mismo tiempo poderoso para morir y volver a vivir. Venció la muerte y por eso nosotros también la venceremos.

Padre, ¿qué podemos decir? Nos sentimos totalmente indignos ante los incomparables sufrimientos de Cristo. Perdónanos. Todo esto fue por nuestro pecado. Nosotros le herimos y escupimos y nos burlamos de El. Nos postramos al suelo y cerramos nuestras bocas. Padre, derrama una nueva medida de fe para que podamos creer lo increíble. El mismo dolor de Cristo fue para nuestra salvación. Abre nuestros corazones para cada día recibir el evangelio. Despierta las partes aun endurecidas de nuestros corazones que no sienten lo que debieran sentir – que somos amados con el amor más profundo, fuerte y puro del universo. Concédenos poder comprender con todos los santos cual es la altura, la profundidad, la anchura y la longitud del amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento. Pelea por nosotros Señor para que nuestras almas no sean insensibles a ti y atraídos por los vanos placeres de este mundo. La vida es demasiado corta y preciosa y dolorosa para desperdiciarla en cosas vanas. El cielo es

demasiado grandioso, el infierno demasiado horrible y la eternidad demasiado larga para estar vagando. Oh Dios, abre nuestros ojos para ver la profundidad de los sufrimientos de Cristo y lo que implican para nuestro pecado, nuestra santidad, nuestra esperanza y nuestra salvación. Tememos por nuestra inclinación hacia lo insignificante. Avívanos hacia el peso de gloria. La gloria del incomparable Cristo

En su grandioso y glorioso nombre.

AMÉN